

CATALUÑA

Me levanto temprano, para ir de excursión. Son las cinco y media de uno de los últimos sábados de verano y quiero llegar pronto al aparcamiento de Vallter. Desayuno y conduzco hasta la senda que sube hasta el refugio. Que el mediodía no me coja lejos del coche, las tormentas aquí se arman en 10 minutos.

Ya se ve gente, pero las primeras rampas actúan de filtro y poco a poco me voy quedando solo. Tras dejar a tres excursionistas en la cruz del Bastiments, como solo en la parte oeste de la cumbre y sigo así hasta llegar a los Inferns. Una vez allí, las primeras palabras que cruzamos con otro excursionista son sobre la gente. "Esto hoy va a parecer La Rambla", gruñe. Hay sitio, somos dos y no vemos a nadie más en varios kilómetros a la redonda, pero como le veo tan molesto, continúo otros 200 metros para almorzar. El pico es suyo y solo suyo y, claro está, no se considera gente.

No me sorprende, una vez aceptada la imposibilidad de escapar de nuestras contradicciones, entramos en la fase siguiente: redefinir la contradicción haciéndola ajena, la gente siempre son los demás. A mí, la verdad, con las dosis de civismo necesarias, cuánta más gente en la montaña, mejor. De manera ordenada, con una gestión eficiente y todos los etcéteras que quieran añadir, creo que quien tiene el ánimo de subir un pico debe de tener algo de estima por la naturaleza, por el paisaje y por el lugar que habita.

Claro que la estima para con todos estos elementos no tiene por qué ser también hacia el prójimo. Sucede con una montaña, con la última cala desconocida de la Costa Brava, con el recóndito paraje del Priorat o con Barcelo-

Turismo por nuestro yo

FRANCESC SERÉS

na: lo fundamental es el yo, el lugar es lo de menos. Adular al yo hasta que crea que la relación que mantendrá con el paraje sea única. Da igual dónde y los motivos del viaje, lo importante es que sea personal y, por tanto, consumible, propia. Es la queja del turista que se queja de que hay demasiados turistas. La de las personas que lo mismo te cuelgan en las redes sociales fotos de sus viajes como quejas de por qué su barrio se ha inundado de Airbnb. A ellos jamás les han brillado los ojos con un vuelo de 20 euros a Londres.

Lo que más se parece a esta

Una vez aceptada la imposibilidad de escapar de nuestras contradicciones, entramos en la fase siguiente: redefinir la contradicción haciéndola ajena

situación es la que describe la paradoja de los antropólogos transformados en *entropólogos*. El relato del contacto cultural está lleno de lamentos provocados por la pérdida de la identidad y del hábitat de las comunidades que se retiran. En muchas ocasiones, cuando llegaba el antropólogo a una comunidad, las circunstancias habían cambiado notablemente por la aculturación y el abuso. Todo lo que podía hacer era intentar recomponer los pedazos del destrozado, en el peor de los casos, explicar las razones de la entropía social que observaba. Se creaba una nueva ciencia,

la *entropología*.

Este proceso, en turismo, está más que estudiado. Nos gusta un lugar, lo difundimos por puro ego de haber estado allí, lo llenamos y finalmente su carácter acaba confundiendo con el nuevo paisaje de turistas que siempre son los demás. Es el conocido dilema de San Francisco, bien descrito entre otros por estudiosos del tema como Richard Florida: el atractivo de la ciudad acaba expulsando a aquellos que la hicieron atractiva. Le sucede algo parecido a cualquier gran urbe y es síntoma de éxito, puesto que todavía no hemos encontrado depredadores para esta nueva especie que es el turista y que muta en forma de turismo laboral.

No se trata solo de una batalla por o sobre el turismo. Es una batalla más por la presencia del yo, quizás el yo que mejor expresa el capitalismo del XXI. Su globalización a través de la experiencia única, el tipo que te gruñe a las diez de la mañana porque ha llegado antes que tú a la cima de su montaña. Lo peor de todo es que la colonización de espacios va acompañada de la colonización de las ideas. El tipo que gruñe puede que haya dormido en Camprodón donde hay trolepistas alojados de la llamada *economía colaborativa*. Es posible que haya hecho sus pinitos en el turismo antiglobalizador o revolucionario. Puede incluso que piense que debería ir a hacerse la foto a un campo de refugiados, una *selfie* allí es lo más, lo último, lo único.

Luego, volverá a su ciudad o comarca y colgará un cartel que gruñe que el turismo mata su barrio o su paisaje. Y si no lo hace, nos vamos a decepcionar todos. Él también.

Francesc Serés es escritor.



Una turista se hace un selfie entre una multitud delante de la Sagrada Familia, en Barcelona. / JOAN SÁNCHEZ

TAMBIÉN HA PASADO

Ryanair crece en Girona

La aerolínea Ryanair abrirá nueve rutas nuevas el próximo verano en el aeropuerto de Girona, 8 al Reino Unido y 1 a Rumanía. La aerolínea amplía así hasta 38 sus rutas en la ciudad.

El director de comunicación de la compañía, Robin Kiely, destacó ayer que la Costa Brava y España en general están "de moda" y que el objetivo es transportar 38 millones de turistas el próximo año, con más de 500 vuelos programados. Kiely explicó en la capital gerundense que Ryanair genera 28.500 empleos en España, con una cuota de mercado del 20 %.

"Nos estamos expandiendo en Cataluña y España", añadió Kiely. Ryanair ostenta el liderazgo de tráfico aéreo en España desde 2011 y para 2024 tiene el objetivo de alcanzar los 180 millones de pasajeros. Las nueve rutas nuevas unirán Girona con Belfast, Birmingham, Edimburgo, East Midlands, Glasgow, Prewtswick Leeds Bradford, Liverpool, Newcastle y Oradea, con dos vuelos a la semana, menos Birmingham, que tendrá tres.

Bienal del Paisaje

Una acción ciudadana para mejorar los paisajes cotidianos, consistente en plantar 8.000 plantas aromáticas en la Plaça Nova de la catedral de Barcelona, dio comienzo a la IX Bienal Internacional del Paisaje. En el encuentro, que acogerá la ciudad hasta el próximo sábado, se darán cita expertos internacionales para debatir cómo el paisajismo puede ayudar a minar los efectos del cambio climático.

Durante la bienal se concederán los premios Rosa Barba al que optan 10 proyectos de gran calidad, según la catedrática de Paisaje de la Universidad de PennDesign (Estados Unidos) Anuradha Mathur, miembro del jurado.

La acción de ayer, calificada de "arquitectura de guerrilla" sirvió, según los organizadores "para identificar cuáles son los espacios de la ciudad que los ciudadanos desean mejorar, defender o poner en valor". Por eso los participantes situaron en un mapa las 8.000 plantas aromáticas para marcar los puntos de la ciudad en el que quieren, por ejemplo, que haya



Un momento de la acción de la Bienal en la Plaça Nova. / ANA SÁNCHEZ

un parque infantil, que se mejore la accesibilidad, que se añada un huerto urbano o se hagan mejoras en el barrio.

Ancianos vulnerables

El 61,3 % de personas mayores de 65 años en Cataluña tienen dificultades para llegar a final de mes y cubrir necesidades básicas como la alimentación y gastos sobrevenidos, según el informe anual que elabora Entidades Catalanas de Acción Social (ECAS) y que este año pone el foco en la vulnerabilidad de la gente mayor. El dato se extrae de una encuesta del Instituto de Estadística de Cataluña (Idescat), según la cual el 90% de ancianos no tiene capacidad de ahorro. "La administración tiene que dar prioridad a las personas", dijo ayer Teresa Crespo, presidenta de ECAS al presentar el informe.

El 47,3 % de las personas mayores sufrieron alguna privación material en 2015, y de estas, el 19,2 % sufrió dos privaciones como no poder comer carne, pescado o pollo al menos cada dos días. Las mujeres mayores de 65 años tienen un mayor riesgo de sufrir pobreza, un 5,3 % más que los hombres.